

Cincuenta años después

El lector encontrará aquí adjunto el “Pórtico” que los iniciadores de nuestra revista pusieron al principio del primer número. Han pasado cincuenta años y, como Director de Balmesiana, a la que pertenece ESPIRITU, releo este “Pórtico” y experimento tres sentimientos que quiero compartir con nuestros lectores.

El primero es de gratitud. Gracias a Dios que durante cincuenta años –no son pocos– ha ido inspirando y dando fuerzas a los redactores y demás personas que han llevado la revista para que perseveraran, venciendo las dificultades y abundando en los ideales que abanderaron los fundadores. Ello ha supuesto grandes dosis de generosidad y fidelidad que aquí muy de corazón queremos agradecer. Las personas van pasando. ¡Cuántas han pasado ya y no están en los consejos de redacción de hoy! Pero sí estuvieron en los de ayer y no les olvidamos. Les agradecemos sus lecciones magníficas de “saber hacer” y no encontramos mejor expresión que la tradicional: “que Dios os lo pague”. A los que están hoy les decimos lo mismo, por lo aportado hasta ahora.

El segundo es de satisfacción. Satisfacción por el deber cumplido. Más aún, satisfacción por los cincuenta años de perseverancia en las mismas disposiciones y la misma actitud que los fundadores. Decía el “Pórtico” que ESPIRITU quería *penetrar en la carne amorfa de nuestro mundo moderno, disgregado y pesimista, para darle un calor de vida y un aliento de perenne seguridad*. Todo lo humano es perfectible, pero creo que no es vana la satisfacción por habernos mantenido en este propósito y empeño. Tanto mayor ha sido el mérito, cuanto más contraria ha sido la corriente en la que hemos remado. De cincuenta años acá, la disgregación ha crecido y la carne del mundo actual, agusanada por el pensamiento débil, no es ya sólo amorfa: raya en la putrefacción. Ante tal disgregación, ESPIRITU se ha sostenido firme, apoyándose en el pensamiento de la filosofía perenne. En el “Pórtico” se citan como figuras señeras de esta filosofía a los españoles Lulio, Vives, Vitoria, Molina, Suárez y Balmes. Explicitemos hoy que casi todos ellos se inspiraron en la doctrina del Doctor Angélico. También ESPIRITU le ha tenido por inspirador y guía.

El tercero es de aliento. Quiero valerme de las palabras evangélicas de que se vale el Papa al empezar el milenio: *Duc in altum: rema mar adentro*. Sigamos

remando, aunque sea contra corriente. Por encima del oleaje de incertidumbres del pensamiento actual, tenemos la obligación de enfocar los problemas del presente con la luz perenne del pasado. La luz del evangelio. Explicitado y sistematizado por la doctrina de la Iglesia, siempre antigua y siempre nueva. Tal vez tendremos la sensación de que nadie nos escucha y entiende. También tenían esta sensación los monjes medievales que, en plena edad de hierro, transcribían pacientemente, en su "scriptorium", los tesoros de la sabiduría antigua, de los que hoy todavía disfrutamos.

PEDRO SUÑER, S.J.
Director General de Balmesiana